

ITINERARIO

por

Baltasar Peña

ITINERARIO POR LA MÁLAGA DECIMONONICA

(C.D.U.) 93 (468.171.9-2.) "18"

● Se inicia ante la puerta árabe de las Atarazanas

Este es el lugar donde estuvieron emplazadas las antiguas Atarazanas, el mejor edificio de la Málaga musulmana, erigido en el reinado de Abderramán III, situado estratégicamente en los arenales junto a la muralla, y defendido por la Torre Gorda que avanzaba hacia el mar, y destinado a arsenal.

En sus alrededores, una vez conquistada la ciudad por los cristianos, se trazaron diversas calles para albergar a los artesanos, rellenándose los alrededores circundantes a la Puerta del Mar y ampliando su ocupación a medida que en los siglos XVI y XVII se fue retirando el mar y desapareciendo las murallas. Suprimido el Castillo de San Lázaro fue trazada la actual Alameda.

Hasta mediados del siglo XVII las aguas llegaban a la actual calle Trinidad Grund, es decir, con acento actual se podría considerar la Alameda como zona marítimo-terrestre.

Las Atarazanas fueron reparadas en 1535 bajo el reinado de Carlos V destinándose consecutivamente a fortaleza, hospital y cuartel. En el siglo XIX en dicho hospital hubo un colegio menor de Cirugía. Destruídas durante la revolución de 1868 en su solar se levantó el actual mercado.

A la izquierda de la Puerta del Mar, que hoy conserva su mismo nombre, estaba emplazada la de la Espartería enlazando la muralla con la Alcazaba, y a la derecha, la de la Puente, con una torre defensa fuera de la muralla. Se emplazaba después la Puerta de Antequera que comunicaba con la Vega, la de Buenaventura que daba acceso al barrio alto y la de Granada que conducía al camino a esta ciudad, en la calle de este mismo nombre, cerrando las murallas con las de la Alcazaba.

Como se ve se ha conservado en su fachada la puerta árabe original, gracias a la iniciativa

del Arquitecto Rucoba. Merece ser destacado también el herraje de la actual Plaza de Abastos, ejecutado en los talleres de la antigua Ferretería de Heredia, surgida en el estallido industrial de Málaga de la década de los años treinta del siglo pasado, al fundarse en 1828 la Ferrería de la Concepción en la que por vez primera se obtuvo hierro colado en España.

En los playazos que se extendían delante de la Puerta del Mar, se concedió un solar a D. Garcí López de Ariazán, caballero vizcaino, quien construyó en él una manzana de casas cuyo conjunto se denominó la Isla de Ariarán, cuna de pícaros y rufianes, citada en el Quijote.

Los almacenes de Félix Sáenz están situado sobre la antigua alhóndiga así como la parte de las calles que lo rodean. El edificio es obra del arquitecto malagueño D. Fernando Guerrero Strachan.

El apellido Strachan ampara tres generaciones de arquitectos. D. Eduardo Strachan Viana Cárdenas, autor de los proyectos de todas las edificaciones de calle Larios, del convento de las Hermanitas de los Pobres, de la Azucarera Larios de Torre del Mar, y a quien por cierto también le fue encargado por el Marqués de Larios, al terminar la calle de su nombre un proyecto de unión del Parque con la Alameda, que luego no tuvo realidad.

Su sobrino, D. Fernando Guerrero Strachan fue también arquitecto y Alcalde de Málaga desarrollando numerosos proyectos en la Málaga de los años veinte.

Su hijo Fernando Guerrero Strachan y Rosado también arquitecto, realizó toda la reconstrucción de Gibralfaro y Alcazaba, viviendas protegidas de Arrese y la Tabacalera, y la reconstrucción de todas las casas destruidas tras la guerra civil en calle de Larios, que fueron proyectadas por su tío, D. Eduardo.

Entramos en la calle de Camas, antigua de los Mesones, típica calle del siglo XVII.

En la guía de Benito Vila de 1861 se nombra en Málaga veintiseis mesones, de ellos doce en el Barrio de Puerta Nueva, en el que nos encontramos con nombres tan sugestivos como la Paz e Illescas, el Patio, la Corona, el General o bajo las advocaciones de la Victoria, la Concepción o San Rafael.

Entramos en el Mesón de la Victoria recientemente adquirido por la Caja de Ahorros Provincial, declarado en su día monumento histórico de interés local, y que piensa restaurarse y dedicarse a museo Etnológico.

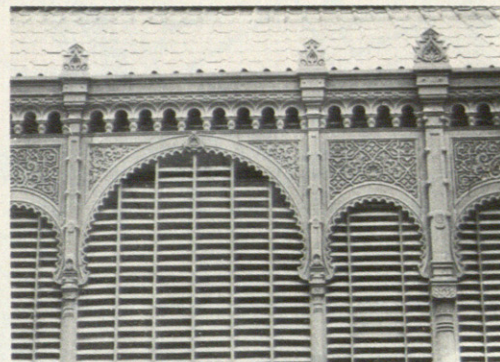
Los frailes de la Orden de San Francisco de Paula fundaron durante el reinado de los Reyes Católicos una pequeña capilla junto al muro de Esparterías, consagrada a Ntra. Sra. del Mar, donde solicitaban limosna de pescados de los pescadores, para cumplir con su abstinencia de todo el año, destinándola también a hospedería de Padres viajeros o de su misma Orden que bajaban del convento a Málaga.

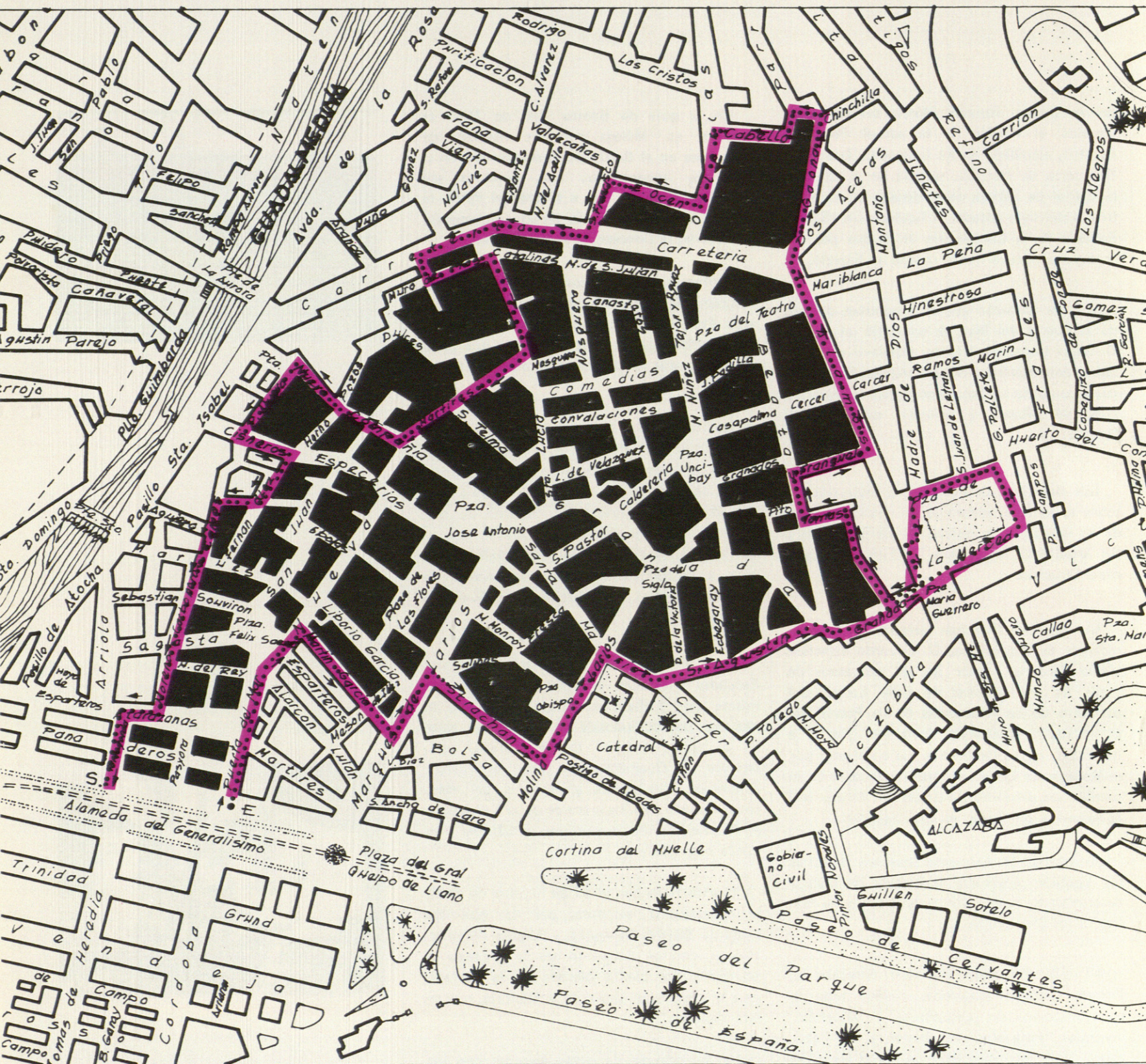
Ante los temores de invasión de una Escuadra Flamenca en 1621 se derribó la misma por hallarse construida fuera de la muralla, concediéndosele en cambio un solar en el sector exterior de la muralla, pero aledaño al Guadalmedina, junto al Puerto, Alhóndiga, Atarazanas y Herrería del Rey, comunicando con los arenales de la Trinidad y el Perchel, donde se pusieron a fabricar una nueva hospedería.

Y, efectivamente, el 31 de octubre de 1632 se formalizaba escritura por la que los canteros Sancho Meléndez y Miguel Pérez se obligan con el Convento de la Victoria a entregarle "la piedra labrada de la portada para el Mesón que dicen de la Victoria, que se está haciendo".

La ascendencia de estos mesones con los Fundaq o mesones árabes lo rememora en estos días el letrero de la casa de comidas situado en frente.

Torciendo por la calle Calderón de la Barca, llegamos a la iglesia de San Juan,





Plano del casco antiguo de Málaga, en el que se indica el itinerario realizado.

fundada por los Reyes Católicos. Junto a ella había ya en 1598 el Convento de Jesús y María y Asilo de Arrepentidas. Presenta esta iglesia la circunstancia de tener situada su torre sobre la bóveda de la entrada principal.

En ella se refugió el poeta y comediante Agustín de Rojas por haber matado un hombre en la isla de Arriarán.

En los comienzos de la calle de este nombre vivió y murió la famosa Rita, mujer del señor Paço el Guarriro, cuyo entierro aún se recuerda en coplas, con traje de seda, mantón de manila, mantilla y botas de tafilete rojo. En esta iglesia está establecida la Hermandad de Animas y Ciegos, creada en el siglo XVII, y cuyo origen se remonta a la solicitud hecha a los Reyes Católicos por los musulmanes de que fueran ciegos los que enseñaran el catecismo a sus mujeres.

Por la calle Santos salimos a la calle de Compañía llamada así porque en sus comienzos estaba emplazada la casa de la Compañía de Jesús, convertida después de la expulsión en Academia de Bellas Artes y la Iglesia, hoy llamada del Santo Cristo.

Sigue esta calle la misma traza de una antigua calle árabe, aunque sin salida hacia el Guadalmedina, pues la Puerta Nueva, donde nos encontramos, no fue abierta hasta después de la Reconquista.

El Parador de San Rafael que vamos a visitar se edificó hacia 1865 en un extenso solar procedente de los derribos de la puerta y murallas.

Su patio mide 15 por 10 metros con arcos ciegos de medio punto y sus columnas y capiteles parecen labrados en el siglo XVI procedentes del desamortizado convento de la Merced.

En dicho parador falleció el 4 de diciembre de 1905 Joaquín Martínez de la Vega cuya obra pictórica fue un alarde de energía y espontaneidad, y en sus estudios o bocetos estriba la gracia de su desequilibrio genial. A pesar de su desordenada y bohemía vida, ejerció un verdadero magisterio de difusión de su pintura entre sus discípulos.

La humilde habitación en la que falleció la había convertido en lujoso aposento dibujando en las paredes, muebles, sillones, mesas y hasta odaliscas, que abigarradamente la decoraba.

En todas sus figuras femeninas representaba a su mujer de la que se separó la misma noche de bodas.

En esta calle vivieron importantes familias malagueñas, los condes de Bobadilla, los Montalve y los Villalones, estos últimos en la entrada del cobertizo de los Mártires conservándose todavía el pasadizo o cabezo con la casa de enfrente y un magnífico artesonado en su interior, aunque su fachada ha sido profanada con un impropio recubrimiento de gresite.

Frente a la calle de los Santos se abre la plazeta de San Ignacio, antes casa solariega del Marqués de Castilleja y posteriormente del General Trujillo. En dicho solar se instalaron nuevamente los Jesuitas y su iglesia, fue diseñada por el arquitecto D. Fernando Guerrero Strachan.

Sobre el solar de la casa que hoy se construye, esquina con la callejuela de la Ciega se encontraba el café Suizo, sede del cante grande.

En la mediación de la calle de los Mártires vemos el parador del General hoy transformado a fines industriales, aunque se ha querido respetar su traza originaria, construido hacia la mitad del siglo XVIII.

La iglesia que vemos en esta plazuela es la Parroquia de los Santos Mártires, San Ciriaco y Santa Paula, fundada por los Reyes Católicos en cumplimiento del voto que hicieron antes de la Reconquista.

La calle Andrés Pérez que vamos a recorrer constituye el segundo trozo de la calle de Labradores que se menciona en los repartimientos y que desembocaba en la muralla, no siendo abierta hasta la segunda mitad del siglo XIX a la calle Carretería.

El Convento de las Catalinas se estableció por las religiosas Dominicas a finales del siglo XVIII y frente a él estuvo instalada la



Comisaría de Marina, lugar desde luego impropio para estos menesteres.

Avanzada la segunda mitad del siglo XIX se le dio salida a la Carretería con sólo una anchura de 4 metros, posteriormente ampliada.

En las casas números 6 y 8 fueron descubiertas unas arcas sepulcrales, posiblemente fenicias.

Por el hoy llamado Muro de las Catalinas pasaba el Paseo de Ronda junto a la muralla que bajaban desde la Puerta de Buenaventura por la acera izquierda de la calle Carretería, hasta la Puerta de Antequera.

Para ahorrarse el municipio la limpieza del foso autorizó que fuese cegado, autorizando en 1791 su parcelación en solares si bien levantando arcos sobre el mismo foso para que corrieran las aguas.

La iglesia de San Julián agregada al hospital de la Caridad, fue construida en 1699 a expensas de la Hermandad de la Paz y la Caridad y contiene importantes obras del Niño de Guevara. En sus recintos estuvo instalada la cárcel de la Inquisición.

La calle Carretería que vemos a la derecha e izquierda, en la que vivieron las más conocidas familias que labraron mansiones que aún se conservan.

Fue vía de tránsito durante el siglo XIX de comerciantes e industriales, popularmente conocidos por los de la manteca, en su marcha hacia las tertulias y fiestas del Liceo, la más importante entidad destinada según sus estatutos "a los ocios del espíritu de la clase media" y "reunión de los amantes de las ciencias literarias y bellas artes, con objeto de adquirir y proteger la ilustración".

Por la parte alta de la calle llegarían los coches blasonados de las familias aristocráticas, los de la Pelusa, que habitaban en la plaza de Riego, la Alameda, la calle de Granada y sus alrededores.

Hemos llegado a la Plaza de San Francisco, recoleto rincón de acusado sabor decimonónico que en su día fue atrio del convento de este mismo nombre.

En toda esta misma zona hasta el Guadalmedina, estuvo emplazado el convento y su huerta hasta que fue vendido en 1837, con motivo de la desamortización, adquiriéndolo D. José María Álvarez Marqué, en setenta mil reales, labrando su casa en el actual solar donde después viviera el Marqués de Cropani, erigiendo una plaza de toros y los famosos baños hoy convertidos en garaje.

El Liceo, el mejor de España según Sinesio Delgado se estableció en 1847 en locales del antiguo Convento de San Francisco.

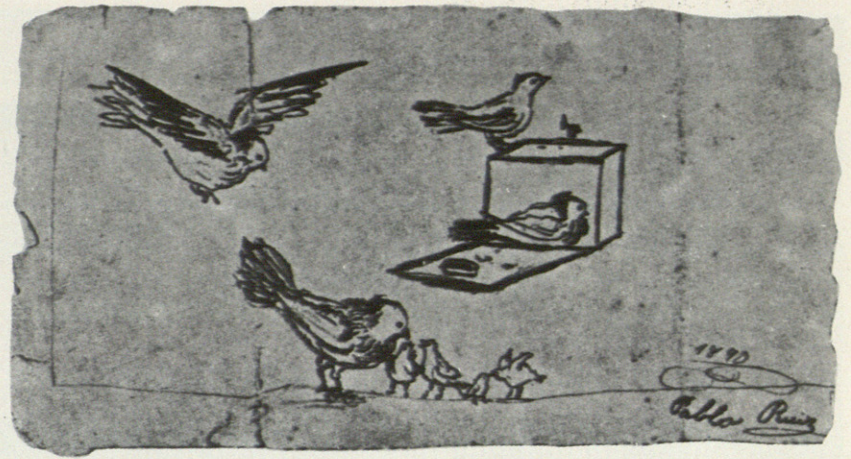
En la actualidad la casa de Álvarez, adquirida por las religiosas Nazarenas ha sido demolida para ser una nueva residencia, si bien piensan ambientar su fachada como la que existía y han conservado los antiguos salones del Liceo que durante tantos años de nuestro siglo fueron sede del Real Conservatorio de Música.

El convento, patio e iglesia, ha sido vendido por las Monjas Reparadoras para ser demolido. No cabe duda que con ello todo este evocador trozo de Málaga sufrirá una inevitable y dolorosa transformación.

Por la calle Eduardo Ocón, recoleta y evocadora del apellido del insigne músico autor del Miserere, desembocamos en la calle de Ollerías, que aunque en menor escala también conserva edificaciones interesantes y subiendo por la calle Cabello desembocamos en la portada de la iglesia de San Felipe. A nuestra izquierda en calle Parra está la antigua casa Cuna con una interesante fachada de José Martín Aldehuela.

En la encrucijada de las calles Mari Blanca, Carretería y Alamos, estuvo emplazada la puerta de Buenaventura, paso obligado de los vecinos de la parte alta de la ciudad rodeada de un dédalo de callejuelas que bajaban al centro urbano con el nombre de Docevueltas





Fólio 122

ACTA DE NACIMIENTO.

Número 122
En la Ciudad de Málaga á las ocho y cuatro
de la noche del día veinte y ocho de Octubre
de mil ochocientos ochenta y uno ante D. Alberto Aguall
de Castro Juez Municipal y D. Juan Ruiz Pizarro
Secretario, compareció Don José Ruiz
Pizarro natural de Málaga
término municipal de Málaga provincia de Málaga
domiciliado en esta ciudad Plaza de Diego Ruiz
presentado, con objeto de que se inscriba en el Registro Civil
y al efecto como padre del mismo
declaro:

Que dicho niño nació en su domicilio en
el día veinte y ocho de Octubre mes, á las
ocho y cuatro de la noche
que es hijo legítimo del declarante y de su mujer
Doña Felisa Pizarro y Lora natural de
esta Ciudad, mayores de edad, dedicada á la ocu-
pación propia de su sexo, domiciliada con
su marido
que es nieto por línea paterna de Don Diego
Ruiz el moquero y de Doña Mariana de la
Cruz, naturales de esta Ciudad, mayores de edad,
y ella de esta Ciudad, mayor de edad,
y por la maternidad de Don Juan
Ruiz Pizarro y Lora, natural y vecino de esta
Ciudad, mayores de edad, y casado

Y que al expresado niño se le puso el nombre
de Pablo, Diego, Juan, Francisco de Paula, Juan, Nepomuceno,
Crispiano de la Caridad y Juan

Todo cual presenciaron como testigos D. Juan Ruiz Pizarro
natural de Málaga provincia de Málaga
mayor de edad, de estado soltero
de ejercicio empleado domiciliado en esta Ciudad
y D. Juan Rodríguez Gutiérrez
natural de Málaga provincia de Málaga
mayor de edad, de estado soltero de ejercicio empleado
domiciliado en esta Capital

Leida integramente esta acta, é invitadas las personas que deben
suscribirla á que la leyeran por sí mismas, si así lo creían convenien-
te, se estampó en ella el sello del Juzgado municipal, y la firmaron
el Sr. Juez, los testigos y el declarante: de que cer-
tifico. - Firmado: Vicente Ariza Amengual
no vale contra hijos - Juan Ruiz Pizarro
no vale.



Juan Ruiz Pizarro

Juan Rodríguez

Jose Ruiz



y que se modificaron con el plan de grandes reformas.

A la derecha de esta puerta tuvo su mansión señorial D. Sebastián de Gálvez al lado de la Capilla de los Hermanos del Santo Rosario del Sr. San José.

La casa de enfrente perteneció al hermano del Marqués de Fontella y posteriormente a los Marqueses de Guirior; la inmediata con callejón sin salida a los Marqueses de Crópani.

Esta calle que recibió por los árboles que la ornamentaron su nombre, fue muchos años centro de la buena sociedad malagueña. En ella emplazaron sus moradas los Ortega, los Condes de Alcázar y los Ramírez de Arellano. Antes de Ramón Franquelo vivía la familia Garret y en la número 34, D. Tomás Libermore, casado con la sevillana, Dña. Petronila Salas, buena casamentera ya que colocó a tres de sus hijas con D. Manuel Agustín Heredia, el Marqués de Salamanca, y Estébanes Calderón, el Solitario. En dicha casa se aposentaron después los Jesuitas y más tarde los guardias urbanos, llamados los disgustados.

Por la calle Ramón Franquelo salimos a la mediación de la calle de Beatas, de finales del siglo XV, para salir por Tomás de Cózar, seguramente anterior a la Plaza de la Merced, también la calle de Beatas fue solar de importantes familias con buenas casas entre las que destacaban la de los Dávila, luego Diputación Provincial.

La abundancia en esta calle últimamente de casas de mal vivir hacía comentar a los malagueños lo impropio que resultaba que en la calle Beatas vivieran las prostitutas, y en cambio, en la calle Frescas vivieran el Obispo y las señoras respetables.

En la calle Tomás de Cózar, esquina a Granada, estuvo instalada la cárcel eclesiástica y en una de sus casas, a la derecha, se ven patios con columnas y zapatas moriscas.

La Plaza de la Merced trazada en un principio para mercado se rodeó posteriormente de los conventos de la Paz, Hospital de Sta. Ana y los Mercedarios, dando lugar la desamortización a las construcciones que hoy la configuran.

En los años centrales del pasado siglo, antes de abrirse la Alameda, era paseo obligado del pueblo y de las clases altas y sitio de reunión de asonadas, desfiles patrióticos, carnavales y

pronunciamientos. Fue plaza de miriñaques, levitas y toque de generala.

Del Cuartel de la Merced en 1836 sacaron las turbas al Gobernador, Marqués de Donadío, para darle muerte. En ella arengó Riego a los malagueños y en 1842 se puso la primera piedra del obelisco central que alberga los despojos de Torrijos y de sus cuarenta y ocho compañeros fusilados por el Gobernador por orden del General Moreno en 1831.

En la casa esquina a la calle Huerto del Conde del bloque denominado Casas de Campo nació en 1881 Pablo Ruiz Picasso. Esta manzana fue construida por el Marqués de Iznate sobre el solar del Convento de la Paz, siendo seguramente el primer negocio inmobiliario de la Costa del Sol que fracasara ya que con estas construcciones y otras emprendidas, la familia de los Marqueses de Iznate tuvieron un serio quebranto económico, influiría en ello tal vez los retrasos de renta de los inquilinos pues del padre de Picasso, que también fue pintor, sabemos pagó algunas veces sus atrasos con cuadros suyos.

La Iglesia de Santiago, el más bello de los templos malagueños, con su graciosa torre mudéjar, fue fundada por los Reyes Católicos en 1490.

Junto a la Iglesia vemos una casa con el torreón intacto, seguramente una de las más antiguas que se conservan en Málaga y frente a ella la casa de la familia Gálvez con suntuosa escalera y señorial traza.

Por la estrecha calle de San José, estrechada mucho más por la estafalaria construcción autorizada en ella, llegamos a la calle de San Agustín, antigua de los caballeros y al Palacio de Buena Vista, hoy museo Provincial de Bellas Artes.

Edificados según consta en los reparcimientos, sobre un palacio árabe entregado después de la toma de Málaga a Dña. María Mendoza, viuda del Conde de Cabra, pasó después a la familia Cárdenas y Ponce de León y al Marqués de Cádiz.

El hijo del primer Corregidor de Málaga, D. Iñigo Fernández de Manrique edificó este edificio en tiempos del Emperador Carlos.

En la esquina de la Calle San Agustín, veremos la casa de la familia Gálvez, construida por la familia Zéa Bermúdez, espléndida y de bellísima portada.

A la izquierda, al fondo de la calle de Cister, la mole de la Aduana iniciada por Carlos III en 1787 y terminada en 1829 por sucesivas suspensiones.

La terminó el arquitecto D. Pedro Nolasco Ventura. A nuestro frente, la Catedral, con la esquina de la Iglesia del Sagrario, donde se conservan los únicos vestigios de la antigua mezquita.

Se aprobaron unos planos de Diego de Siloé decidiendo su ejecución en 1528. En 1588 se había cubierto el Crucero de la Capilla Mayor, trasladando a ella el Sacramento de la Parroquia de Santiago.

En 1952 comenzó el Coro, estrenado en 1631, siguiendo el resto hasta 1783, en que se suspendieron las obras, quedando como están en la actualidad.

La Portada del Sagrario es un ejemplar del gótico isabelino, el único que se conserva en Málaga, construida entre las prelacías del segundo Obispo, Diego Ramírez de Villaescusa, a principios del siglo XVI y el cuarto César de Riarío que fue quien comenzó la Catedral.

La Plaza del Obispo fue trazada a costa del antiguo Seminario y los Jardines del Sagrario y el Palacio Obispal construido desde 1762 a 1772. Por estos años estaba emplazada, frente a la Catedral, la llamada casa de las siete cabezas, por tener siete esculturas en su fachada, que representaba a los siete protagonistas que intervinieron en el ajusticiamiento de un caballero malagueño que se negó a saludar al Corregidor cuando este entraba en un patio de comedias. Por intervención de su tía, Dña. Sancha de Lara, que solicitó justicia al Rey vinieron de la Corte, juzgando a los que habían intervenido en ello, siendo condenados a muerte el Juez, el Secretario, el Aguacil, el Escribano, el Verdugo y su ayudante, que intervinieron en caso tan peregrino.

Por la calle de Salinas, en donde aún está en pie, aunque creemos que desgraciadamente por poco tiempo, una interesante casa del siglo XVII, nos asomamos a la calle de Larios, el mayor esfuerzo urbanístico desarrollado por un particular en Andalucía.

Fue ordenada abrir, pavimentar y construir por D. Manuel Domingo Larios, iniciadas las obras en 1887 y terminándose en 1891. Su arquitecto fue el ya nombrado D. Eduardo Strachan.